

FORMACIÓN DOCENTE

PARA UNA SECUNDARIA DE CALIDAD PARA TODOS

Raquel Katzkowicz

Uruguay. Directora Instituto Ariel Hebreo, Uruguay.

Beatriz Macedo

Uruguay. Especialista Educación Secundaria, Educación Científica, Educación Técnica y Profesional, Educación para el Desarrollo Sostenible; Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe, OREALC/UNESCO Santiago, Chile.

Asistimos en este momento a una situación en la cual, mientras una parte de la población vive en lo que se ha dado en llamar la sociedad del conocimiento, la gran mayoría de esta población sólo se puede decir que vive en la sociedad de la información, una sociedad donde se está totalmente inmerso y bombardeado por una información que sólo unos pocos pueden transformar en conocimiento. Esto significa privar a grandes sectores de la población de los símbolos de la cultura que por derecho les corresponde poseer para poder comprender el mundo en el que viven, disfrutar de sus beneficios y enfrentar sus problemáticas procurando solucionarlas. Los países deberían comprender que este derecho de todos y cada uno de sus habitantes los interpela a realizar una distribución del conocimiento que no genere exclusión. El creciente valor del conocimiento y su gestión social en nuestras sociedades debería revalorizar la importancia de los procesos de adquisición de conocimientos, ya que son una de las herramientas más poderosas para extender o distribuir socialmente esas nuevas formas del conocimiento y, en suma, democratizar el saber (Pozo, 2003).

Los cambios económicos y sociales que han marcado la finalización del siglo XX y el inicio del presente han tenido un impacto muy importante en los sistemas educativos que, de formas diversas, han tratado de adaptarse a estos procesos. El subsistema que ha quedado más expuesto a las críticas por diversos motivos (altas tasas de repetición, abandono, falta de capacidad para acomodarse a las demandas de la sociedad, entre otros) ha sido la educación secundaria. Hemos insistido mucho en los últimos años (Macedo, Katzkowicz, 2001) en la necesidad que la educación secundaria, frente a las grandes transformaciones que se están operando a nivel social y económico, redefine su rol en función de lo que debe ser la formación de los adolescentes y jóvenes, los que deberán insertarse como ciudadanos responsables de su accionar en una sociedad a la que deberán desarrollar y para la cual deberán definir qué valores y normas de convivencia la regirán.

Muchos de los problemas que hoy afectan con fuerza el tramo de la educación secundaria no son nuevos, sino que están planteados desde hace décadas. Durante años el fin de la educación secundaria fue propedéutico, brindando preparación para la educación superior, y quedó reservada a minorías que podían acceder a ella por su más elevado origen socioeconómico o por proximidad geográfica. Era una etapa intermedia, sin una definición propia y específica, salvo la de completar la preparación general y preparar para los estudios superiores. El incremento cuantitativo de alumnos en la educación secundaria no sólo ha supuesto un aumento de la matrícula, sino la incorporación de una población heterogénea marcada por la diversidad, en centros educativos pensados y estructurados para una población homogénea. Este hecho ha evidenciado una profunda crisis en el ámbito de los centros educativos que se expresa por la pérdida de su función social, por la ausencia de saberes relevantes y pertinentes en los procesos de aprendizaje y por la falta de una identidad.

En primer término quisiéramos destacar algunos de los problemas específicos que presenta la atención de estudiantes de estas edades, que surgen, por un lado, de los cambios impuestos por los propios sistemas educativos, y por otro, de las transformaciones físicas, psíquicas y emocionales que están ocurriendo en estos adolescentes. Tanto unos como otros le dan a este tramo educativo la característica de etapa de transición, sometida a tensiones y rupturas. Del mismo modo podemos afirmar que la educación secundaria es una etapa de transición entre dos culturas distintas, cada una de ellas orientada a cumplir funciones educativas y sociales marcadamente diferentes. Esta ubicación "intermedia" ha aumentado la inconsistencia que ha caracterizado a la secundaria a la hora de definir su política de formación, no pudiendo responder, tal vez, a la paradoja que supone formar en la situación presente a los jóvenes que vivirán en una realidad futura distinta.



Proponer una formación de docentes de secundaria a través la investigación no significa incluir en los planes de formación una nueva asignatura, como puede ser la metodología de investigación, o asegurar a través de las propuestas la capacidad investigadora de los futuros docentes, sin duda necesaria pero no suficiente

Propuestas educativas para estos tramos de edades deberían ser analizadas a partir de su especificidad, y superar los cambios que la asimilan ya sea a la educación básica o a la educación superior. Los diferentes aspectos de la escolarización de adolescentes y jóvenes deben afrontarse como un todo integrado, es decir que las reformas curriculares deben integrar las reformas en la formación de los docentes y en sus roles, y no como subsistemas aislados, enfrentados a tratamientos consecutivos, yuxtapuestos o paralelos.

A nuestro juicio, la necesidad de asegurar una Educación Secundaria de Calidad para Todos impone transformaciones profundas en las distintas dimensiones de la problemática.

Siempre hemos sostenido que uno de los protagonistas clave para que se produzcan los cambios necesarios en ese nivel educativo es el docente. Indudablemente, este nivel de responsabilidad debe ser acompañado por un marco social y político que le asegure las condiciones necesarias para poder cumplir con las funciones que le demandará esta nueva secundaria, generando un clima de valoración y de confianza por su tarea profesional. El enfoque que proponemos requiere pensar en una formación docente inicial, articulada con una formación en servicio y permanente, alimentadas por la investigación; pero además, y simultáneamente, en una política de incentivos, de condiciones dignas para el desarrollo de la tarea del docente, así como de espacios de reflexión para trabajar con sus pares sobre sus prácticas. Esta práctica reflexiva, sostiene Perrenoud (2001), debe realizarse porque en las sociedades en transformación, la capacidad de innovar, negociar, regular la práctica es decisiva; se trata de una reflexión sobre la experiencia, la que favorece la construcción de nuevos saberes.

INVESTIGACIÓN: una clave impostergable

Una educación secundaria que recoja las demandas que provienen de la comunidad nacional y las que surgen de los cambios sociales, culturales y económicos, necesita de profesores actualizados en sus saberes profesionales, sus competencias básicas (como plantea Braslavsky (1999) (por ejemplo, la pedagógico-didáctica, la institucional, la productiva, la interactiva, la especificadora), su capacidad para innovar y su voluntad para constituir grupos de investigación y reflexión permanentes para mejorar sus propias prácticas y contribuir a mejorar la calidad de la educación secundaria toda en la institución donde trabajan. La investigación aparece íntimamente ligada a la formación, ya que es la encargada de recoger los problemas cotidianos que hacen a la vida de las aulas y de las instituciones de secundaria y transformarlos en cuestiones de investigación. Esta interfase investigación-formación deberá proporcionar a los docentes en ejercicio las nuevas competencias, los nuevos saberes, destrezas y conocimientos que necesitan para que la transformación de la secundaria sea efectiva y logre su principal objetivo: ser una respuesta formativa válida para los adolescentes y jóvenes.

A su vez, esta interfase investigación-formación permitirá establecer cuáles son las necesidades y las modalidades de formación para los futuros docentes; es decir, podrá dar los necesarios insumos para diseñar una formación inicial que atienda las problemáticas reales que deberán enfrentar los docentes en su posterior ejercicio y darles las herramientas necesarias para ello.

El centro educativo constituye el eslabón más pequeño en el cual los procesos de enseñanza y aprendizaje encuentran su coherencia, es la unidad donde es posible desarrollar el cambio en educación

Proponer una formación de docentes de secundaria a través la investigación no significa incluir en los planes de formación una nueva asignatura, como puede ser la metodología de investigación, o asegurar a través de las propuestas la capacidad investigadora de los futuros docentes, sin duda necesaria pero no suficiente.

Esta propuesta que hacemos sobre la posibilidad de pensar una formación de docentes de secundaria a partir de la investigación significa buscar una efectiva interacción entre los centros de secundaria, las instituciones formadoras y la investigación. Como manifestaba Ribeiro (1988), se refleja así la necesidad de que la tarea docente requiera de un trabajo en equipo en el cual se dé el planteamiento de la docencia como una tarea de investigación colectiva, de producción de conocimiento sobre la enseñanza y el aprendizaje.

En las aulas de las Instituciones de secundaria de nuestra región, sin embargo, la necesaria reflexión para optimizar la formación docente se ha postergado, más preocupados y ocupados por acumular asignaturas y contenidos a los currículos existentes que por descubrir los caminos necesarios para incentivar en los alumnos la curiosidad para transitar por los trayectos que les permitan relacionarse y apropiarse de los saberes que son considerados valiosos, o por formar a los docentes para generar estas situaciones. Nuestros estudiantes necesitan disponer de espacio y tiempo para poder desarrollar sus capacidades y sus potencialidades; necesitan ser escuchados, comprendidos, estimulados a desarrollarse como personas; necesitan desarrollar su autoestima. Y nuestros docentes requieren de la necesaria formación para lograr estas metas.

Al docente, cuya tarea en secundaria ha estado tradicionalmente caracterizada, en la mayoría de los casos, por "dictar clase", se le demanda hoy un rol mucho más abarcativo, que incluye su integración a los equipos institucionales para desarrollar el proyecto de centro, la preocupación por generar escenarios en el aula que formen en valores, que trabajen habilidades para la vida, así como asociarse a tareas de innovación e investigación. A su vez, el bienvenido crecimiento de la matrícula ha determinado que los docentes deban prestar atención a niños, adolescentes y jóvenes con historias, trayectorias, situaciones, capacidades y expectativas muy distintas. Partimos de la convicción, como lo hace Frigerio, que es posible discutir la noción de destino, que debemos erradicar la difundida concepción de que hay niños o jóvenes incapaces de establecer una relación constructiva con el conocimiento, incapaces de recrear la cultura. Pero para esto es fundamental contar con docentes que investiguen y procuren llevar al aula aquellos modelos de

relación con el saber que sean adecuados para atender la diversidad de todos sus alumnos respetando sus características particulares en cuanto a las formas en que se apropian de los contenidos y las habilidades que se les enseñan. En ese sentido, Ranciere manifestaba que dos facultades se ponen en juego en el acto de aprender: por un lado, la inteligencia y la voluntad, y por el otro, la confianza en la capacidad intelectual de todo ser humano.

Frente a estos grandes desafíos que se les presentan a los docentes, de procurar ser agentes que faciliten la apropiación de saberes, acompañar a los alumnos para legarles los símbolos de la cultura de la humanidad, ser modelos de referencia en la construcción de identidades, los encontramos, sin embargo, en muchos casos, sumidos en la rutina y sobrecargados con la tarea cotidiana, por lo que optan, de manera consciente o inconsciente, por reproducir, en definitiva, sus propias biografías y rutinizan su accionar. Su trabajo, que está bajo el escrutinio permanente de las autoridades, la comunidad, los padres, la prensa, los directivos institucionales, les genera muchas veces malestar y estrés profesional. Frente a esto, lo que acontece en el aula se aleja significativamente de lo que vemos como favorable para el proceso de aprendizaje de los alumnos en la misma.

DESDE AL AULA al centro educativo...

Al respecto, nos parece oportuno recordar que, a nuestro juicio, el centro educativo constituye el eslabón más pequeño en el cual los procesos de enseñanza y aprendizaje encuentran su coherencia, es la unidad donde es posible desarrollar el cambio en educación. El trabajo del docente en su aula no puede, no debe, disociarse de la tarea que se realiza en el centro educativo todo, de manera de establecer un proyecto. Perrenoud (2001) dice en cuanto a esto que debería visualizarse la institución educativa como un lugar en el que se apunta a democratizar el acceso a los saberes, a desarrollar la autonomía de los sujetos, su sentido crítico, sus competencias de actores sociales, su capacidad de construir y defender un punto de vista.



Necesitamos centros educativos que sean capaces de recoger y de brindar una propuesta educativa dotada de unidad de criterios en base a los acuerdos alcanzados entre todos los protagonistas de la tarea que se lleva adelante. El logro de esta unidad implica, en primer lugar, una nueva concepción del currículo de secundaria, superando su estructuración en base a la yuxtaposición de asignaturas, así como del propio trabajo docente en el seno del centro educativo, superando posturas fuertemente arraigadas en educación media (trabajo solitario), para dar paso a un trabajo de equipo y grupal. Hoy en día es muy claro que los espacios de aprendizaje se han ampliado. Todo el centro educativo se constituye en un gran entorno de aprendizaje, y esta realidad impone tal vez una nueva definición de lo que entendemos por aula. El "aula de aprendizaje" debería reconceptualizarse en tanto espacio, en tanto tiempo y en tanto a actores involucrados en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Estudios acerca de la calidad de la educación que se brinda en las instituciones dejan claro que los factores que se asocian a la misma no son únicamente los resultados académicos de los alumnos, sino que debe tomarse muy en cuenta el compromiso de la gente que constituye la comunidad educativa (muchas veces por encima de los recursos didácticos o las bondades en los aspectos edilicios). La importancia de este "factor institucional" puede comprenderse cuando comprobamos que puede mediar entre la situación de partida del alumno y sus resultados, marcando la diferencia en el destino de un joven y apuntando a la equidad. Dentro de ese "factor institucional" jerarquizamos todo lo que tiene que ver con los procesos institucionales y procesos de aula, pero, muy en particular, con la gente que tiene que ver con dichos procesos (docentes, directores, personal de apoyo), a sus

vínculos, a su compromiso, a su capacidad para generar un entorno de aprendizaje rico y estimulante, a su fuerza para liderar proyectos educativos que tiendan a formar a los alumnos, respetando su diversidad, desde todos los aspectos: contenidos académicos, estrategias de aprendizaje, actitudes y valores.

En este sentido, de nuestros análisis en instituciones de educación secundaria hemos podido apreciar que sobre la formación de nuestros jóvenes y sus logros existen factores que son determinantes; entre ellos, las actitudes que se valoren en ellos dentro del liceo, el clima que perciben, las expectativas de sus docentes respecto a sus logros, los niveles de participación que se les da, los recursos que se pongan a su disposición, los niveles de seguimiento dentro de la institución, las expectativas y la participación que perciban de sus familias.

Por el contrario, los establecimientos de educación secundaria han tenido enormes dificultades para lograr esa cultura interna, así como una necesaria unidad y cohesión, ya que han sido visualizados y vividos tradicionalmente como lugares de tránsito de los profesores, y para los alumnos como una sucesión de asignaturas con profesores distintos, cada uno de ellos con formaciones diversas, exigencias y modalidades también muy diferentes. Las investigaciones han aportado con total claridad evidencias de que mejorar los aprendizajes en las instituciones educativas de secundaria tiene que ver con cambiar esa modalidad de trabajo por otra que apunte a la coherencia de la propuesta y que atienda los elementos que hacen al clima y a la cultura del centro.

Debe tomarse muy en cuenta el compromiso de la gente que constituye la comunidad educativa

Profesores y alumnos deben desarrollar un sentido de pertenencia con respecto al centro educativo; reconocer que son parte integrante de un equipo y que está en ellos el generar el clima más adecuado para mejorar los resultados en los aprendizajes de todos los jóvenes que asisten, así como para proporcionar a los docentes y directivos la motivación que proviene de la percepción sobre el buen desarrollo profesional y personal. El centro de educación secundaria debería constituirse entonces en un centro de formación, en el sentido amplio del término: intelectual, social, profesional y humano: formación de sus alumnos a través de la formación permanente de sus docentes.

MÁS ALLÁ del dictado....

Por lo anterior, para docentes que desarrollen su tarea en este espacio formativo, ésta deberá trascender del "dictado de la clase" para atender también otros aspectos que hemos analizado y que podríamos sintetizar en los puntos siguientes:

- ➔ *Participación en la elaboración del proyecto educativo-didáctico del centro, con el fin de tomar las decisiones curriculares pertinentes. La participación en esta tarea tiende a asegurar la superación de la idea del profesor consumidor del currículo por el profesor elaborador del currículo para ese centro educativo.*
- ➔ *Participación en acciones de investigación educativa y didáctica que le permitirán analizar la complejidad de la construcción de los conocimientos por parte de los alumnos.*
- ➔ *Preparación de actividades de aprendizaje que surjan naturalmente del medio social del alumno y que deben ser desarrolladas en un ambiente afectivo adecuado. Esta planificación es también una tarea de equipo.*
- ➔ *Planificación conjunta con sus colegas y el equipo de dirección que tome en cuenta la explicitación y realización de tareas apropiadas para la educación en valores de los alumnos que los sensibilice para una convivencia solidaria en una cultura que prenda a la paz.*

Estos son parte de los elementos que la investigación ha aportado como muy valiosos para lograr mejorar no sólo los aprendizajes de los alumnos, sino también el compromiso de los docentes, su desarrollo profesional y personal, por lo que deben ser tomados en cuenta a la hora de definir la formación de los mismos.

Nuestra propuesta de tomar los aportes de la investigación para definir las estrategias de formación de los docentes debe tomar en cuenta estas funciones que debe desarrollar. Pero también debemos tomar en consideración la situación real en la que se encuentra el profesor y el modelo de competencia profesional al que se aspira (Marchesi, Martín, 1998). Estas estrategias, dicen estos autores, tienen más posibilidades de modificar la práctica de los profesores si presentan las siguientes características:

- ➔ *Parten de las necesidades y las preocupaciones de los profesores.*
- ➔ *Se relacionan los nuevos planteamientos con el conocimiento previo del profesor.*
- ➔ *Es posible discutir las nuevas ideas en grupo.*
- ➔ *Existe un proceso de práctica seguido de evaluación, reflexión y nueva práctica.*
- ➔ *Se utilizan distintos enfoques, entre los que ocupa un papel importante la observación del trabajo de profesores competentes y la evaluación de la propia práctica.*
- ➔ *Se aprende a través de la reflexión y la solución de problemas.*
- ➔ *Se relaciona la formación de los profesores con el progreso de sus escuelas y con el tipo de cultura que es dominante en ellas.*

Este último criterio pone de relieve, como lo hemos visto, que la competencia docente tiene que ver con otras dimensiones de su desarrollo profesional: las condiciones en las que se desarrolla su tarea y el clima, la organización y la cultura del centro educativo donde trabaja.

Consideramos que las instituciones formadoras de docentes y los tomadores de decisiones a nivel del sistema educativo deberían tomar en cuenta todos estos elementos que hemos abordado en este documento a la hora de tomar resolución sobre un cambio en la formación de los profesores.

La concepción de una educación permanente debería orientarnos a repensar tanto la organización del sistema educativo como la formación de sus docentes. Cada vez se hace más evidente que se requiere un nuevo paradigma educativo que, superando las restricciones del actual, sea capaz tanto de saldar las deudas del pasado cuanto de dar respuestas más adecuadas a las necesidades del futuro (Tedesco, 1995).

Si estamos convencidos que nuestros adolescentes merecen una educación que les brinde las oportunidades de aprender a vivir juntos, de desarrollar un concepto positivo de sí mismos, de adquirir las competencias, las destrezas y los conocimientos que les permitan tomar decisiones, de acceder de manera crítica y autónoma a la información, de relacionarse con sus pares, con los demás y con su entorno, de interpretar el mundo en que viven, actuar, interactuar e integrarse en él, y en definitiva aprender a seguir APRENDIENDO, debemos analizar los cambios de la secundaria de manera integrada y decidida. Habrá muchos cambios para introducir, pero sin duda uno de los más trascendentales debe ocurrir en la cultura de la docencia de secundaria y se basa en hacer efectivo que de lo que se trata no es ENSEÑAR un determinado conocimiento, sino de EDUCAR a través del mismo. *e*

Habrà muchos cambios para introducir, pero sin duda uno de los más trascendentales debe ocurrir en la cultura de la docencia de secundaria y se basa en hacer efectivo que de lo que se trata no es ENSEÑAR un determinado conocimiento, sino de EDUCAR a través del mismo

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguerrondo, I. Y Braslavsky, C. (2002). *Escuelas del futuro en sistemas educativos del futuro. ¿Qué formación docente se requiere?* Buenos Aires, Educación-Papers Editores.
- Braslavsky, C. (1999). *Rehaciendo escuelas. Hacia un nuevo paradigma de la educación latinoamericana*. Buenos Aires, Santillana.
- Frigerio, G. Y Diker, G. (comp.) (2003). *La educación discute la noción de destino. Infancias, adolescencias. Teorías y experiencias en el borde*. Colección Ensayos y Experiencias. Coedición Fundación Cem-Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires.
- Macedo, B. Y Katzkowicz, R. (2001). *Educación secundaria: balance y prospectiva*. OREALC/UNESCO Santiago.
- Marchesi, A. y Martín, E. (1998). *Calidad de la enseñanza en tiempos de cambio*. Madrid, Alianza Editorial.
- Perrenoud, P. (2001). *La formación de los docentes en el siglo XXI*. En Revista de Tecnología Educativa (Santiago de Chile).
- Pozo, J. *Adquisición de conocimiento*. Morata, España, 2003.
- Ranciere, J. (2004). *El maestro ignorante*. Barcelona, Laertes.
- Tedesco, J.C. (1995). *El nuevo pacto educativo: educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Madrid, Alauda Anaya.